

suma de sufrimientos causados por el hombre disminuirá colosalmente y ésta es precisamente la tarea.

Con ello aumentará también la suma del bien aportado o, dicho en hindú, *prem-sagar*, el océano de amor. Un león reposando al lado de una oveja o conducido por un niño no es una utopía, ni mucho menos. Así será. Es la previsión de los grandes profetas que conocían el corazón de la humanidad. No será en los espacios zoológicos, ni siquiera en los vedados, sino sencillamente en nuestras ciudades, parques, arboledas y prados, donde, sin temer al hombre, buscando sus caricias y jugando con él, colaborando en el perfeccionamiento del medio natural y cultural y en la evolución de su propio ser, habitarán los descendientes de las actuales liebres y tapires, leopardos y ardillas, osos y cuervos, jirafas y lagartos. La abundancia de medios de subsistencia en el próximo siglo alcanzará niveles que parecen casi increíbles y la alimentación de estos seres dulces, mansos, cariñosos y altamente racionales no presentará ningún problema. Y vendrán generaciones que se estremecerán al saber por los libros que hasta hace poco el hombre no sólo se alimentaba con los cadáveres de los animales que mataba, sino que se deleitaba con acecharlos pérfidamente y asesinarlos a sangre fría.

V

LOS MUNDOS SUPERIORES DE SHADANAKAR

1. Hasta la Salvatierra Mundial

A nadie puede asombrar que la información sobre estas esferas no sólo sea más escasa que sobre cualquier otra sino que sea, en el fondo, casi nula. Hay dos causas. La primera consiste en que la realidad de estas esferas no se adecúa a ninguna de nuestras ideas o nociones y menos aún a los intentos de expresarla con palabras. Y la segunda es la excepcional altura de la videncia espiritual que se requiere para rozar estos mundos con la experiencia personal. Por tanto, casi todo lo que se explica aquí sobre ellos no ha sido obtenido de la experiencia personal y directa, sino que sólo expresa, en términos de nuestro idioma, lo que he percibido de los amigos invisibles. Que ellos me perdonen si me he equivocado en algo, si mi conciencia perceptora ha aportado algo inferior, meramente humano, y ha enturbiado con adiciones subjetivas este mensaje.

Todas las capas que trataré aquí, en primer lugar, son pentadimensionales, y el número de las coordenadas temporales, es decir, de los flujos de tiempos que corren paralelos, supera en estas capas la cifra de 200. Esto, por si solo, ya basta para comprender lo impotentes que son los intentos de expresar el contenido y el significado de estas esferas con imágenes humanas. Se tendrán que olvidar por completo las nociones

habituales de las formas; pero el intento de compensar esta insuficiencia con las nociones de energía, zonas de acción, etc., también está condenado al fracaso.

Sobre la sacuala de los Trans-mitos de las cinco religiones supremas –ya me he referido a ellas como a cinco pirámides magnas hechas como de un cristal luminoso de diversos colores– se levanta, englobando todo Shadanakar, la indescriptible sacuala del **Sincletis del Mundo**, de siete esferas.

Mares de éteres fulgurantes –uso esta palabra por falta de algo más apropiado– que brillan con unos colores inimaginables hasta para los Sincletis de las metaculturas, bañan en estos mundos las construcciones, que podrían parecerse remotamente tanto a moles luminosas de montañas como a edificaciones de una arquitectura inconcebible. La diferencia tradicional entre las grandes obras del genio humano y las magnas creaciones de la Naturaleza ya no existe allí, porque ambos principios, por fin, se han fundido en una síntesis para nosotros inescrutable.

¿Qué podemos pensar de aquellas epopeyas regocijantes, de luz tornasolada, con que se revisten allí los magníficos espíritus de los elementales devenidos? ¿O de las oleadas radiantes de consonancias que se elevan a veces como del seno bienaventurado de las montañas celestes?

Lograré mi objetivo si al menos unos pocos de los que leen este libro perciben –entre combinaciones insólitas de palabras, entre estas imágenes casi sin contornos– la presencia de una realidad a que puede aspirar nuestro espíritu, pero que es inasequible de rozar casi para ninguno de los que moran en nuestra pobre y oscura tierra.

Los elegidos de los elegidos, que forman actualmente el Sincletis de la Humanidad, parece que no superan el número de mil. Libres ya de la forma humana, en nuestra acepción de la palabra, adoptan a voluntad su semejanza superior, iluminada, cuando bajan a las capas inferiores. Y son capaces de salvar el espacio entre las branfaturas del Sistema Solar con la velocidad de la luz, llevados por sus rayos.

De las esferas concretas del Sincletis de la Humanidad no sé nada salvo sus nombres, y sólo en la medida en que he podido trasladarlos

a los sonidos del lenguaje humano: Arvantakernis, Diedarnis, Ranmatirnis, Serbarainis, Magraleinos, Ivaroinis, Nammarainos.

En el momento actual, desde Montsalvat y Edén ya han entrado al Sincletis del Mundo más de cien personas. Quien más ha aportado ha sido la antigua e inmensa metacultura de la India. Creo que el último de los subidos al Sincletis del Mundo hasta 1955 fue Ramakrishna; de este modo, desde el momento de su muerte en Enrof hasta el ingreso en estas esferas supremas transcurrieron unos 70 años. Pero es más frecuente que tal ascenso demore siglos. Por ejemplo, el profeta Mahoma, aunque sus postrimerías no se complicaron con ningún movimiento por la escala descendente, alcanzó el Sincletis del Mundo hace relativamente poco. Más allá de estas esferas subirán pronto desde el Sincletis de la Humanidad los profetas Ezequiel y Daniel, que permanecen allí desde hace mucho, así como Basilio el Grande.

Esto agota todo cuanto soy capaz de referir sobre las esferas de dicha sacuala. Sin embargo, de las once esferas de la siguiente sacuala –las **Grandes Jerarquías**– tendré que decir menos aún, y de un modo más seco y protocolario.

Sí, son mundos de las elevadas entidades que no podemos llamar sino grandes jerarquías: muchas de ellas fueron en su tiempo objeto de veneración en las antiguas religiones de diversos países.

En las imágenes del panteón egipcio, babilónico, griego, antiguo germano, azteca, y en algunos aspectos de las supremas divinidades del panteón indio, se reflejaron –aunque sólo hasta cierto punto– estos entes sublimes; pero no como son ahora sino como fueron o, más bien, como los imaginaron las conciencias de los pueblos que los aprehendieron en aquellos tiempos remotos. En los siglos transcurridos desde que surgieron y florecieron sus cultos en Enrof, estas jerarquías han ascendido a la máxima altura.

Puedo decir que las esferas de esta sacuala ya no se estratifican según el vínculo de una jerarquía con la metacultura determinada: las capas inferiores de Shadanakar –que se cortan en vertical formando segmentos de las metaculturas de la humanidad– ya han quedado muy atrás o, más bien, abajo. Las esferas de la sacuala de estas Jerarquías se estratifican

según el principio de la potencia y la altura alcanzada por cada una de estas entidades.

De nuevo, sólo conozco los nombres de estas capas. Pero tampoco tengo seguridad alguna de que su forma fonética expresada en letras se adecúe al sonido real de estos nombres. Sin duda hay que tratar estas denominaciones como algo muy aproximado: Aolinor, Ramnagor, Pleiragor, Foraigor, Stranganor, Celiror, Lihanga, Devenga, Siringa, Hranga, Ganga.

Si en el estadio de la reflexión metahistórica damos plena libertad a la razón, su naturaleza la precipitará a aportar en la metahistoria (provista de sus propias dimensiones, correlaciones y –que se me perdone la expresión– especificidad) las categorías habituales de la capa física e histórica, y las normas científicas lógicas. En particular, su tendencia a uniformar y ordenarlo todo, ingenuamente concebida como simetría, se manifestará esta vez en que le parecerá natural que sobre todos los suprapueblos estuviesen –en plano metahistórico– idénticos grupos de jerarquías participantes en su vida.

En realidad no es así.

Es cierto que no hay suprapueblo (suprapueblo y no nación) que no tenga encima su demiurgo, porque en caso contrario no sería un suprapueblo sino una vecindad casual de etnias no enlazadas por comunidad alguna. Ni hay nación sin un Alma Conciliar Ideal (porque en caso contrario sería una suma aritmética de personalidades que se han acercado entre sí momentánea y casualmente). Pero, ante todo, el Alma Conciliar Ideal está lejos de ser un conjunto de ciertas cualidades psicológicas u otras del pueblo dado, que nos son obvias y que determinan su fisonomía histórica, diferente para todas. El Alma Conciliar Ideal es una entidad provista de una sola gran mónada, la cual entraña los arquetipos de las supremas potencialidades de la nación y se reviste del tejido material de espacios multidimensionales. Con el devenir histórico de la nación y la madurez personal de los individuos humanos, la parte material sutil –creciente en cada uno de ellos– se le acerca y es englobada por ella, comunicándole el carácter de conciliaridad.

Casi en cada metacultura hay varias almas conciliares nacionales, pero una de ellas suele pertenecer a una jerarquía distinta de las demás. Sólo ella es engendada divinamente, como también el demiurgo del suprapueblo, y sólo ella se une con el demiurgo en especiales y misteriosos lazos de amor, materiales y espirituales. Estas almas conciliares conforman la jerarquía de las **Grandes Hermanas**; en la branfatura terrestre son como cuarenta.

Cada nación bien definida posee su Alma Conciliar, pero las demás pertenecen a las mónadas creadas divinamente. Corresponden a esas **Hermanas Menores** los espíritus conductores de pueblos, inspiradores de las naciones que integran el suprapueblo, pero no tienen el papel rector en su historia.

Por cierto que algunas Hermanas Menores pasan su camino metahistórico sin que les acompañen conductores de pueblos; se dan también unos estados intermedios que a veces duran un siglo o más, cuando la nación, junto con su Alma Conciliar y su espíritu conductor de pueblo queda fuera de las metaculturas, o entre ellas. Podemos aducir como ejemplo a los pueblos de la península Balcánica que antaño integraron la metacultura Bizantina. Griegos, serbios y croatas fueron subyugados por uno de los uizraores de la metacultura Musulmana y actualmente permanecen en un espacio situado entre las metaculturas Católico–Romana y Rusa. No es menos trágico el destino de la nación búlgara, que también integró el suprapueblo Bizantino y se le predestinaba un gran futuro: llevar la primacía espiritual y cultural en el mundo cristiano oriental. El uizraor de Turquía privó a la nación búlgara para siempre de estas perspectivas, deformando y como acortando sus alas espirituales. Ahora, ella empieza a integrar el suprapueblo Ruso. En cuanto a los rumanos, aún se están formando como nación. Su Alma Conciliar y el espíritu conductor de pueblo todavía permanecen muy altos, apenas manteniendo un vínculo con esta etnia en Enrof, y no parece cercano el momento en que vayan a cobrar la plenitud de sus fuerzas.

También cada demiurgo de suprapueblo es una gran mónada divinamente engendada; es más poderoso, más activo, pero también más ajeno a la conciliaridad. Es uno.

Le corresponde en la metacultura una de las Grandes Hermanas, el Alma Conciliar de la nación rectora. Hay, sin embargo, situaciones más complicadas. En la metacultura Noroccidental, por ejemplo, el demiurgo del suprapueblo estuvo unido hasta el siglo XIX a una de las Hermanas, el Alma Conciliar de Alemania. Pero, en el presente siglo, el segundo uizraor germano cobró tanta fuerza que el cautiverio de esta Alma Conciliar –en una de las ciudadelas de Mudgabr– desembocó en el sometimiento casi total de su voluntad; y el demiurgo se unió a otra Gran Hermana, el Alma Conciliar de Inglaterra.

El nacimiento de las mónadas de ambas jerarquías –los demiurgos de suprapueblos y las Grandes Hermanas– por el sempiterno Sol del Mundo no es asequible a nuestra comprensión o imaginación, y toda logización al respecto está condenada a quedar en vana especulación.

Creo que quedarán también siendo especulaciones los intentos de llenar la laguna de nuestras ideas sobre los escalones del devenir cósmico que atravesaron esas mónadas antes de aparecer en Shadanakar. ¿En qué branfaturas, en qué formas, en qué peldaños peregrinaron y encarnaron antes de entrar en los límites de nuestro planeta? Tal vez me equivoque, pero creo que tales misterios heterobranfaturales son trascendentales para nosotros.

En el círculo posible de nuestra aprehensión (no en forma de iluminación metahistórica, sino sólo como información al respecto que percibimos pasivamente por boca de nuestros amigos invisibles) estas dos jerarquías emergen por su nacimiento metaetérico. Designaremos convencionalmente con este término el suceso consistente en que sus mónadas entran en la materialidad pentadimensional de Shadanakar. Reciben cierto impulso del Logos Planetario, que puede entenderse también como Ente devenido a supremo Demiurgo de nuestra branfatura. *Es la volición creadora de realizarse y expresarse en las substancias tridimensional y cuatridimensional del venidero suprapueblo*, que aún no existía, ni podría existir sin ellas. Precisamente este impulso hace que descendan, que se revistan de tejidos de una materialidad más densa, ya cuatridimensional, e inicien de esta manera su ciclo planetario. Es su segundo nacimiento en Shadanakar: el nacimiento astral. Desde luego

que nunca llegan a un nacimiento físico. Sé que no es muy fácil entender esta idea, pero no creo que pueda expresarse de un modo más sencillo.

Los mundos donde dichas jerarquías permanecen entre estos dos nacimientos, y sus mónadas durante todo el ciclo que pasan en Shadanakar, forman la **sacuala de los Demiurgos**. Se compone de tres esferas. La patria de los Demiurgos y las Grandes Hermanas –almas ideales de suprapueblos– se denomina **Rangaraidr**. Los nombres de las otras son **Astr** y **Oamma**. Astr es la patria y morada de las mónadas de las Hermanas Menores y de los espíritus conductores de pueblos. Sobre el contenido de Oamma no puedo decir nada.

Sin embargo se puede decir que, en los últimos quinientos años, de entre los demiurgos se adelantó uno que no sólo recibió la misión universal, además de la suprapopular, sino que la estuvo ejerciendo: el demiurgo del Noroeste. La creación de algunas premisas para unir a la humanidad en un todo único es fruto de su actividad creativa en los últimos siglos. En un futuro próximo la conducción mundial de este tipo pasará, probablemente, por algún tiempo, al demiurgo del suprapueblo Ruso y luego al demiurgo de la India. Más tarde, por lo visto, no habrá conducción unipersonal.

Yarosvet y Nauna son nombres que he tomado convencional y arbitrariamente para designar a las jerarquías de la metacultura Rusa. Ignoro los nombres verdaderos de los Demiurgos y Grandes Hermanas. Por cierto, creo que ni pueden pronunciarse en lenguaje humano.

La misión metahistórica de la futura unión matrimonial * de Yarosvet y Nauna, y de toda su vida en Shadanakar, misión de importancia planetaria, puede esbozarse como el nacimiento por ellos o, más

* Espero que el lector entienda que toda aplicación a las jerarquías de los conceptos antropomorfos usuales para nosotros, tales como edad, relaciones matrimoniales, etc., puede admitirse sólo para aproximar nuestra mente –mediante las únicas analogías posibles, aunque muy remotas– a la comprensión de fenómenos que literalmente casi nada tienen en común con los fenómenos que nos son habituales.

exactamente, como la encarnación etérica * por medio de ellos, de cierta Gran Mónada Femenina. Inconcebible, por cierto, en ninguna encarnación personal física, ella está dispuesta a verterse, con el tiempo, en un receptáculo etérico: iluminado, personal, vivo e inmaculado; y es concebible que sólo aparezca simultáneamente con su materialización en Enrof con la Hermandad mundial. Y el pueblo ruso es visto por su demiurgo como una substancia etérico-física, no iluminada aún en Enrof pero que ya se está iluminando en la Rusia Celestial, substancia con que se creará este receptáculo doble -físico y etérico- de la Luz, y al mismo tiempo como escenario en que se realizará este acto teúrgico.

Sobre la sacuala de los Demiurgos y Grandes Hermanas flota una sacuala que podría definir sólo con estas palabras: Oleadas de la **Feminidad Mundial**. La primera de sus esferas, **Limuarna**, es el Sincretis femenino de la Humanidad; y la segunda, **Báyushmi**, es la sede actual de la Gran Mónada Femenina. De otras esferas de esta sacuala sólo sé sus nombres: **Faolemmis**, **Saora**, **Naolitis**. El nombre de la última de las esferas, la sexta, quedará en secreto.

Esta sacuala se adhiere a otra: los mundos donde las jerarquías de Shadanakar se comunican con las de la macrobranfatura y el Universo. De estos tres mundos puedo nombrar sólo el del medio -**Raoris**- donde permaneció la Gran Mónada Femenina inicialmente, cuando emanó en Shadanakar.

* Bajo el término de "etérico" entiendo una materialidad más sutil y elevada que la física. Es etérica la materialidad de los mundos de Iluminación, de los zatómises, de los Elementales Luminosos. Para designar una materialidad aun más sutil, que caracteriza, por ejemplo, la sacuala de Alto Deber y la sacuala de los Ángeles, se usa el término de "astral" y, para la más sutilísima de todas las materialidades que podemos imaginar, el término de "metaetérico". Ésta es la materialidad de las capas superiores de Shadanakar. Para todo lo que se sitúa jerárquicamente más alto aún, se usa la voz "espiritual".

Aquí empiezan las capas donde permanece la Iglesia Unida de nuestra branfatura. Abarcan tanto la sacuala que acabo de mencionar, como las tres esferas de una sacuala más alta: la **Élite de Shadanakar**.

Océanos de materia múltiplemente iluminada y espiritualizada se mueven en torno a ella; sus crestas luminiscentes no hallan obstáculos en sus diáfanos facetas, se internan suavemente y, desparramadas por esta morada de los Perfectos, le comunican la plenitud de la vida.

Tanto la humanidad de Enrof como la humanidad de los daimones y la de la Luna y los ángeles y los elementales, incluso el reino animal cuyo sentido metafísico fue un enigma tan profundo, encuentran su máxima justificación, su existencia definitivamente transfigurada, en el seno de este paraíso supremo que conjuga la paz y el poderío, la beatitud y la creación, la perfección y el movimiento ilimitado, siempre avanzando por el deslumbrante camino. Son todos aquellos que ven con sus propios ojos la Salvatierra Mundial, el peldaño más alto de la escala de Shadanakar para cualquiera de sus mónadas, tanto las divinamente engendradas como las divinamente creadas, salvo el Logos Planetario, la Santísima Virgen y el Gran Espíritu Femenino.

Lo único que puedo, hablando de la Élite de Shadanakar, es enumerar a algunos grandes espíritus humanos que han alcanzado la Élite, sus últimos nombres humanos: Akenatón, Zoroastro, Moisés, Oseas, Lao-tse, Gautama Buda, Mahavira, Ashoka, Chandragupta Mauria, Patanjali, Nagarjuna, Samudragupta, Kanishka, Shankara, Aristóteles, Platón, todos los apóstoles menos Pablo, Titurel, María Magdalena, Juan Crisóstomo, Agustín, Francisco de Asís, Juana de Arco, Dante, Leonardo de Vinci.

En este resumen de la estructura de Shadanakar llegamos así a su fin, a la superior de las sacualas cuyas tres esferas engloban a toda nuestra branfatura: la esfera del Logos Planetario, la esfera de la Siempre Virgen María y la esfera de la Gran Mónada Femenina.

Debido a causas netamente subjetivas, me habitué a denominar este centro y cima de Shadanakar como la **Salvatierra Mundial**, nombre desde luego totalmente convencional, hasta casual, que no guarda ni la

más remota relación con la Salvatierra de los cruzados medievales, con Palestina. Por tanto, este nombre es utilizado a falta de algo mejor.

La Salvatierra Mundial impregna todo Shadanakar, menos cuatro mundos de la Base demoníaca y Sufetj, pero lo hace en grados diferentes. Su máxima plenitud se relaciona con los altos estratos de la atmósfera. El significado religioso de la palabra Cielo no es fruto de las aberraciones de las oscuras conciencias de la antigüedad, sino expresión de la realidad presentida por elevados espíritus hace miles de años.

Todo lo Providencial que existe en la historia de Shadanakar, en la historia de la humanidad y en la de un alma concreta, viene de la Salvatierra. Allí se concentra la efusión de las excelsas Entidades cósmicas que se expresan tanto en el devenir de los mundos estelares como en nuestro devenir. «De voluntades celestes un cristal fulgurante», es una fórmula aplicable a la Salvatierra Mundial no sólo poéticamente. Incesantes olas de gracia y potencia se vierten desde aquellas alturas, desde aquellos abismos. ¿Pueden ayudarnos a acercar su idea palabras como tañido esplendoroso o resplandor melódico? Lo que podían insinuar tales semiimágenes ha quedado muy abajo, en los mundos de los ángeles, en la sacuala de Alto Deber, en el Sincretis del Mundo. Incluso lo que pretendió expresar la leyenda bíblica sobre la escala de Jacob termina aquí, después de atravesar todo Shadanakar. Grandes entidades y grandes entes ascienden y descienden por los peldaños de la existencia material, de la Salvatierra a la Tierra y de la Tierra a la Salvatierra. Es el corazón del planeta y su Sol interno. Es por ella y sólo por ella que se abren alturas, extensiones y abismos del Universo Espiritual que engloba tanto a los archipiélagos estelares como a los océanos de la Metagalaxia, que nos parecen tan desiertos.

El Universo Espiritual no se expresa en ningún idioma y puede vivirse, por cierto, sólo en algunos presentimientos muy remotos. Los supremos arrobos espirituales en los místicos del cristianismo, el peldaño superior de éxtasis en los hinduistas, el *abhijña* del Buda, son estados de esos presentimientos remotos. La mente sistematizadora trata de verterlos en las sólidas formas de las doctrinas para iniciar en ellas a muchos; y crea pálidos reflejos como las doctrinas del Tao, del Pleroma, del Empíreo, del soplo de Parabrahma, etc.

Y cuando los viajeros por otros mundos hablan del Edén, como los maestros de las religiones semíticas, o bien de los palacios de Brahma y Vishnú, de los cielos de los azules iraníes o los devas hinduistas, del país de la bienaventuranza de Sukhavati, hasta del Nirvana, toman por la meta última sólo unos escalones aislados dentro de Shadanakar, algunas cumbres de las metaculturas y supremos Trans-mitos de las religiones o bien, finalmente, la realidad de la Salvatierra Mundial.

Cuando la humanidad –física y ya extrafísica– termine su colosal ciclo, y cuando lo terminen también todos los reinos de la Naturaleza del planeta, coincidirán plenamente con este paraíso planetario. Entonces la Salvatierra Mundial comenzará a abrirse, como una flor, al espacio infinito del Universo Espiritual dispuesto a acogerla. El Sol del Mundo brillará sobre esta flor, acogiendo en sus cielos su fragante radiación.

Pero la meta última, aun entonces, estará infinitamente lejos; y hoy se extiende más allá de cualquier presentimiento por deslumbrante que nos parezca.

2. El Logos de Shadanakar

Todas las incontables miríadas de mónadas existentes se dividen, que yo sepa ahora, en dos categorías ontológicamente diferentes.

Primero las *mónadas engendradas divinamente*; son pocas y tienen una magnitud mayor, salieron directamente de los inconcebibles abismos del Creador. Se predestinan para la conducción de los mundos y, desde el comienzo, la emprenden desconociendo caídas y derrumbamientos, sólo creciendo de gloria en gloria, de potencia en potencia. Nadie, menos ellas mismas, aprehende ni jamás aprehenderá el misterio de su nacimiento divino. En Shadanakar pertenecen a la categoría de mónadas divinamente engendradas el Logos Planetario, Zventa-Sventana, los demiurgos de los suprapueblos, las Grandes Hermanas y algunas Jerarquías Supremas. Ni una sola mónada demoníaca de Shadanakar figura entre ellas, aunque es de saber que Lucifer es una mónada